

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Artículo de la Redacción.—Biografía de M. Allan Kardec.—La Avaricia.—La Caridad.—Comunicaciones Espiritistas del Grupo de Barcelona.—Episodio.—El Magnetismo y el Espiritismo.—Correspondencia.

Nuestro ferviente deseo al publicar esta Revista, es contribuir como ya lo han verificado Madrid y Sevilla con publicaciones de la misma naturaleza, á que la nación española no quede rezagada en el movimiento regenerador que se está operando en el mundo entero y en particular en la Europa y en las Américas ilustradas. A este fin invitamos encarecidamente y especialmente á que se ocupen de los estudios, objeto de esta Revista, á todos los afligidos que necesitan consuelo, á los hombres de buena voluntad y no satisfechos, y á los hombres de ciencia que sin ideas preconcebidas, deseen la investigación de la verdad y quieran elevar su espíritu á otras regiones donde se respire una atmósfera serena y vivificadora.

Es innegable que la humanidad ha seguido una marcha progresiva: que se han dado grandes pasos en instituciones benéficas, en suavizar las costumbres y en la tolerancia; así en las opiniones como en las creencias; pero es lo cierto que poco hemos mejorado respecto de los verdaderos males, de los sufrimientos

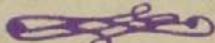
reales, de los dolores punzantes que son los que provienen del alma.

Nadie tampoco duda de que la Religión, la moral, la filosofía, la ciencia, han tratado siempre de destruir ó al menos dulcificar nuestros males; pero sus conquistas han dado hasta ahora escasos resultados. La dicha generalmente no la conoce el hombre; el mal continua como siempre y es cada día mayor, desde que el egoísmo y el orgullo han tomado grandes proporciones con el desarrollo de los intereses materiales. ¿Será nuestra postración, nuestro abatimiento inherente á la naturaleza humana? En este caso deberíamos negar los progresos realizados y tener muy pocas esperanzas del porvenir.

Si atendiendo á nuestro miserable estado, algunos pensadores han buscado el remedio en utopías irrealizables, si otros han creído próximo el triunfo completo del mal y por consiguiente el fin del mundo material, la falta ha sido en que unos y otros no han tenido en la mano la clave de la naturaleza humana: que no han sabido de donde viene el



José Martínez



hombre, á donde va, porque está en la tierra y porque sufre temporalmente. Entonces hubieran visto que todas las anomalías y todos los sufrimientos terrestres tienen su razon de ser. Hubieran visto á Dios por todas partes y comprendido su justicia.

Actualmente se encuentra el mundo entero, digámoslo así, en efervescencia, todas las ideas están en lucha, se espera algo grande sin saber lo que es, se desea mucho y sin darse cuenta se pre-siente marchar la humanidad á horizontes desconocidos é incomprendibles, pero al mismo tiempo se cree que no se vé una luz que nos guie en nuestra confusión y tinieblas y nos conduzca á puerto seguro.

Sin embargo, como el Todopoderoso nunca abandona á sus criaturas, la aurora del bien, precursora de un sol esplendente que iluminándolo todo disipará las tinieblas, se halla en el horizonte: la dificultad consiste en que no la vé el que no la busca, por ser el trabajo condicion impuesta por Dios á la humanidad.

Nosotros, aunque muy insignificantes, somos de aquellos que tienen á gran dicha el poder manifestar la referida aurora: pero nuestra misión se reduce tan solo á indicar el modo como podrá verse. Estudiad el Espiritismo, practicadlo con conciencia y sin ideas preconcebidas, no abdicando nunca vuestra razón, y entonces al divisar la aurora, tendréis momentos en que quedareis deslumbrados.

El Espiritismo moderno tuvo su principio en el movimiento de unas mesas; el origen parece trivial y pequeño; pero

téngase en cuenta que así lo fué el de la mayor parte de los grandes descubrimientos. Cristo nació en un pesebre y su palabra transformó mucha parte del mundo y lo transformará todo.

El Espiritismo, que es la doctrina fundada en la creencia de la existencia de los Espíritus y en sus manifestaciones, no ha sido deducido de ideas abstractas y metafísicas sino de los hechos y en esto consiste principalmente su fuerza. El hombre ya maduro quiere ver para creer.

Los hechos nos demuestran leyes desconocidas ó mal comprendidas hasta ahora por los hombres, como antes lo fueron las de la aplicación del vapor, de la electricidad y otras. No hay nada en ellos que sea sobrenatural, puesto que están sujetos á ciertas condiciones, se hallan en la misma naturaleza y cualquiera puede ser instrumento para manifestarlos. Lo maravilloso ha desaparecido.

De fundarse en los hechos se desprende que el Espiritismo es también una ciencia nueva y experimental, y hasta podría decirse infinita, siendo empero comprensible por todos los hombres de buena voluntad.

El objeto de la ciencia propiamente dicha es el estudio de las leyes del principio material; el objeto del Espiritismo es el de las leyes del principio Espiritual, pero como este obra incesantemente sobre el principio material y recíprocamente, tenemos que el conocimiento del uno no puede ser completo sin el conocimiento del otro; el Espiritismo y la ciencia se completan mutuamente. Si el Espiritismo hubiese veni-

do antes de los descubrimientos científicos, hubiera abortado como todo lo que viene antes de tiempo.

Algunos, de buena fe ó con dañada intención, han tratado de confundir el Espiritismo con la magia y la hechicería por apoyarse estas también en la manifestación de los Espíritus, pero la diferencia es inmensa y querer confundirlos, es probar que no se sabe la primera palabra. La magia y la hechicería mezclaban prácticas y creencias ridículas que el Espiritismo rechaza de un modo absoluto.

El Espiritismo no quiere destruir la Religión, lo que si quiere destruir es la indiferencia, el materialismo y la incredulidad. Su esfera se mueve fuera de las creencias religiosas, y se puede ser católico, protestante, judío y musulman y creer en la existencia de los Espíritus y en sus manifestaciones.

Su moral es esencialmente cristiana, puesto que lo que enseña no es mas que el desarrollo y aplicación de la de Cristo, cuya superioridad no ha sido puesta en duda por nadie.

El Espiritismo nos da la clave de todas las miserias de la humanidad y resuelve otros muchos problemas reputados insolubles; clave desconocida hasta ahora y cuya ignorancia ha sido causa de tantos errores; consistiendo aquella principalmente como hemos indicado mas arriba, en que el hombre sabe de donde viene y á donde va, porque está en la tierra, y porque sufre temporalmente.

«(1) Por las relaciones que el hom-

bre puede ahora establecer con los que han dejado la tierra, tiene no solamente la prueba material de la existencia y de la individualidad del alma, sino que comprende la solidaridad que une á los vivos y á los muertos de este mundo con los de los otros mundos. Conoce su estado, en el mundo de los Espíritus; les sigue en sus emigraciones, es testigo de sus gores y de sus penas; sabe porque son dichosos y desgraciados y la suerte que al mismo le espera segun el bien ó el mal que haya hecho. Estas relaciones le inician en la vida futura que puede observar en todas sus fases, en todas sus peripecias; el porvenir no es una vaga esperanza; es un hecho positivo, una certidumbre matemática. Entonces la muerte no tiene nada espantoso, porque es para el hombre la libertad, la puerta de la verdadera vida.»

El Espiritismo desenvuelve desde luego el sentimiento de caridad, viñiendo á ser el antídoto mas eficaz contra el egoísmo y el orgullo; modifica al hombre y le facilita grandes consuelos, siendo esto causa de la rapidez asombrosa con que se propaga, á pesar de los obstáculos poderosos que se oponen á su paso, como siempre se han opuesto al de todas las ideas grandes y elevadas.

El solo hecho de la posibilidad de comunicarse con los seres del mundo Espiritual, dice Mr. Allan Kardec (1) tiene consecuencias de la mas alta gravedad, es un mundo nuevo que se revela á nosotros y que tiene tanta mayor

(1) Allan Kardec. Génesis.

(1) Génesis.

importancia como que nos espera á todos sin excepcion. Este conocimiento no puede menos de traer, al generalizarse, una modificacion profunda en las costumbres, los caractéres, los hábitos y en las creencias que tienen tan gran influencia en las relaciones sociales. Es una revolucion que se opera en las ideas, revolucion tanto mas poderosa como que no está circunscrita á un pueblo, á una casta, sino que alcanza á todas las clases, todas las nacionalidades, todos los cultos.

LA REDACCION.

BIOGRAFÍA DE ALLAN KARDEC.

Bajo la impresion del mas profundo dolor, causado por la prematura muerte del venerable M. Allan Kardec, conocedor profundo de la ciencia espiritista, emprendemos hoy la obligacion sencilla y fácil, para su experta y grande inteligencia en la ciencia ya citada, de dar á conocer al público los principios fundamentales en que está basado el Espiritismo, cosa que debemos confesar seria para nosotros de un peso superior á nuestras débiles fuerzas, si no contáramos con el eficaz concurso de los buenos Espiritus y con la indulgencia de nuestros lectores.

¿Quién, de todos nosotros, podría envanececerse de poseér sin ser tachado de presuntuoso, el espíritu metódico y de organización con el cual se esclarecen todos los trabajos del maestro? Solo su poderosa inteligencia podía concentrar tantos materiales diversos, y espaciarlos luego como un benéfico rocío sobre las almas deseosas de ver y amar.

Incisivo, conciso, profundo, sabia agradar y hacerse comprender en un lenguaje á la vez sencillo y elevado, tan alejado del estilo fa-

miliar como de las obscuridades de la metafísica.

Multiplicándose continuamente, había podido hasta aquí, bastar á todo. Sin embargo, el acrecentamiento diario de sus relaciones y el incansante desenvolvimiento del Espiritismo le hicieron sentir la necesidad de procurarse y unirse con algunos auxiliares inteligentes, preparando así simultáneamente la nueva organización de la ciencia y su doctrina, cuando en medio de sus trabajos y grandes afanes, nos ha dejado para ir á un mundo mejor á recoger la sanción de su misión cumplida y reunir además los elementos de una obra nueva de sacrificios y estudios.

¡El era solo!.... Nosotros nos llamaremos *legion* y por mas débiles é inexpertos que seamos, tenemos la íntima convicción que nos mantendremos á la altura de la situación, si, partiendo de los principios establecidos y de una incontestable evidencia, nos concretamos á ejecutar, tanto como nos sea posible según las necesidades del momento, los futuros proyectos que por si solo se prometía cumplir M. Allan Kardec.

Sin duda alguna tendremos con nosotros el Espíritu del gran filósofo, mientras sigamos la senda por él trazada, y ciertamente que así van á unírse nos tambien todas las buenas voluntades, para que con nuestro comun esfuerzo se cumpla el progreso moral y la regeneración intelectual de nuestra humanidad.

Quiera Dios pueda él suplir nuestra insuficiencia, y podamos nosotros hacernos dignos de su concurso, consagrándonos á la obra con la abnegación y sinceridad que lo hacemos ya que no podemos con la ciencia é inteligencia con que él lo hizo.

El escribió en su bandera estas palabras: trabajo, solidaridad, tolerancia. Seamos como él infatigables; seamos según sus votos, tolerantes y solidarios, y no temamos seguir su ejemplo llevando una y mil veces al terreno de la discusion los principios mas discutidos.

Hacemos un llamamiento á todas las luces, á todas las inteligencias y á todas las perso-

nas de buena voluntad. Probaremos adelantar con certidumbre antes que con rapidez y no serán inútiles nuestros esfuerzos, ni menos infructuosos, teniendo el ánimo dispuesto como tenemos á prescindir de toda cuestión personal para ocuparnos única y exclusivamente del bien general.

No podíamos entrar bajo auspicios mas favorables en la nueva fase que se abre para el espiritismo, sino haciendo conocer á nuestros lectores, en un rápido bosquejo, lo que fué toda su vida, el hombre integro y honrado, el sabio inteligente y fecundo cuya memoria se transmitirá á los siglos futuros, rodeada de la aureola de los bienhechores de la humanidad.

Nacido en Lion el tres de octubre de 1804, de una antigua familia que se distinguió en la magistratura y en el foro, M. Allan Kardec (Léon Hypolyte-Denizart Rivail) no siguió esta carrera. Desde su juventud, se sintió inclinado al estudio de las ciencias y de la filosofía.

Educado en la escuela de Pestalozzi en Yverdun (Suiza) fué uno de los discípulos mas eminentes de este célebre profesor, y uno de los celosos propagadores de su sistema de educación, que tan grande influencia ha ejercido sobre la reforma de los estudios en Alemania y Francia.

Dotado de una notable inteligencia é inclinado á la enseñanza por su carácter y aptitudes especiales, desde la edad de 14 años, enseñaba lo que sabía á todos aquellos de sus condiscípulos que habían adquirido menos que él. En esta escuela fué donde se desenvolvieron las ideas que debían colocarle mas tarde en la clase de los hombres del progreso y de los libre pensadores.

Nacido en la religión católica, pero educado en un país protestante, los actos de intolerancia que sufrió con este motivo, le hicieron, desde muy temprano, concebir la idea de una reforma religiosa, sobre la cual trabajó en el silencio durante largos años, con el pensamiento de llegar á la unificación de las creencias; pero le faltaba el elemento indispensable á la solución de este gran proble-

ma. Mas tarde vino el Espiritismo á proporcionarle y á imprimir una dirección especial á sus trabajos.

Concluidos sus estudios, vino á Francia. Como poseía á fondo la lengua alemana, traducía para esta nación diferentes obras de educación y de moral, siendo las obras de Fenelon sus predilectas por haberle completamente seducido.

Era miembro de muchas sociedades científicas, entre las que figura en primer lugar la Academia real de Arras, la cual en el concurso de 1831, le coronó por una notable memoria sobre esta cuestión: *¿Cuál es el sistema de estudios mas en armonía con las necesidades de la época?*

Desde 1835 á 1840, fundó en su domicilio calle de Sèvres, cursos gratuitos, en los que enseñaba la química, la física, la anatomía comparada, la astronomía, etc. etc.; empresa digna de elogios en todos tiempos, y sobre todo en una época en la que un bien reducido número de inteligencias se arriesgaban á entrar en esta senda.

Preocupado constantemente en hacer amenos e interesantes los sistemas de educación, inventó en la misma época un ingenioso método para enseñar á contar y un cuadro mnemónico de la historia de Francia, cuyo objeto era fijar en la memoria, la fecha de los sucesos notables y de los grandes descubrimientos que ilustraron cada reino. Entre sus numerosas obras de educación, citaremos las siguientes:

• Plan propuesto para el mejoramiento de la instrucción pública, (1828.) Cursó práctico y teórico de aritmética, según el método de Pestalozzi, al uso de los profesores y de las madres de familia, (1829.) Gramática francesa clásica, (1831.) Manual de los exámenes para los títulos de capacidad. Soluciones razonadas de las cuestiones y problemas de aritmética y geometría, (1846.) Catecismo gramatical de la lengua francesa, (1848.) Programa de los cursos usuales de química, física, astronomía y fisiología que enseñaba en el LICEO POLIMÁTICO. Dictados normales de los exámenes de la Casa Consistorial y de la Sorbo-

na, acompañados de Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas, (1849.) obra muy estimada en la época de su aparición y de la que hacia tirar recientemente aun, nuevas ediciones.

Antes que el Espiritismo viniera á popularizar el pseudónimo Allan Kardec, había sabido ilustrarse como se vé, por trabajos de una naturaleza bien diferente, bien que teniendo por objeto ilustrar las masas y unirlas mas á su familia y á su país.

Hacia el año de 1850, época que empezó á tratarse de las manifestaciones de los Espíritus, M. Allan Kardec se entregó á perseverantes observaciones sobre este fenómeno concretándose principalmente á deducir de él, las consecuencias filosóficas. Desde luego pudo ver el principio de nuevas leyes naturales: las que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible; reconociendo en la acción de este último, una de las fuerzas de la naturaleza, cuyo conocimiento debía difundir la luz sobre una multitud de problemas, que se creían insolubles, comprendiendo su alcance bajo el punto de vista religioso.

Sus principales trabajos en esta materia son: El libro de los Espíritus, para la parte filosófica, cuya primera edición apareció el 18 de abril de 1857. El libro de los Mediums, para la parte experimental y científica. (Enero de 1861.) El Evangelio según el Espiritismo, para la parte moral. (Abril de 1864.) El Cielo y el infierno, ó la justicia de Dios, según el Espiritismo. (Agosto de 1865.) El Génesis, los milagros y las predicciones. (Enero de 1868.) La Revista Espiritista, periódico de estudios psicológicos, colección mensual comenzada el 1.^o de Enero de 1858. Ha fundado en París el 1.^o de Abril de 1858 la primera sociedad Espiritista constituida regularmente con el nombre de Sociedad Parisiense de estudios espíritistas, cuyo objeto exclusivo es el estudio de todo lo que puede contribuir al progreso de esta nueva ciencia. M. Allan Kardec niega justamente haber escrito cosa alguna bajo la influencia de ideas preconcebidas ó sistemáticas; hombre de un carácterrio y de gran calma, ha observado los he-

chos, y de sus observaciones ha deducido las leyes que les regían. El ha sido el primero que ha dado la teoría y formado de ellas un cuerpo metódico y regular.

Demostrando que los hechos calificados falsamente de sobrenaturales, están sometidos á leyes, les hace entrar en el orden de los fenómenos de la naturaleza, y destruye así el último refugio de lo maravilloso y uno de los elementos de la superstición.

Durante los primeros años que empezaron á cuestionarse los fenómenos espíritistas, fueron estas manifestaciones objeto de curiosidad, mas que motivo de serias meditaciones. El libro de los Espíritus hizo mirar la cosa bajo un aspecto totalmente diferente; abandonaron entonces las mesas giratorias que no habían sidomas que un preludio; para formar un cuerpo de doctrina que abrazase todas las cuestiones que interesan á la humanidad.

El verdadero conocimiento del Espiritismo data de la aparición del Libro de los Espíritus, ciencia que hasta entonces no había poseído mas que elementos esparcidos sin coordinación y cuyo alcance no había podido ser comprendido de todo el mundo. Desde este momento fijó la doctrina la atención de los hombres serios, tomando un rápido desenvolvimiento. Adherieronse en pocos años á estas ideas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los países. Este resultado, sin precedente, es debido indudablemente á las simpatías que estas ideas han encontrado; pero también es debido en gran parte, á la claridad, que es uno de los caracteres distintivos de los escritos de M. Allan Kardec.

Absteniéndose de las fórmulas abstractas de la metafísica, ha sabido el autor, hacerse leer sin fatiga; condición esencial para la vulgarización de una idea. Su argumentación de una lógica infalible, ofrece poco campo á la refutación y predisponde á la convicción en todos los puntos de controversia. Las pruebas materiales que dà el Espiritismo de la existencia del alma y de la vida futura, tienden á la destrucción de las ideas materialistas y panteistas. Uno de los principios mas

fecundos de esta doctrina, y que emana de lo que precede, es el de la pluralidad de existencias, vislumbrado ya por una multitud de filósofos antiguos y modernos, y en estos últimos tiempos por Jean Reynaud, Charles Fourier, Eugenio Sue y otros; pero habiése quedado al estado de hipótesis y de sistema, mientras que el Espiritismo demuestra la realidad y prueba que es uno de los atributos esenciales de la humanidad. De este principio parte la solución de todas las anomalías aparentes de la vida humana, de todas las desigualdades intelectuales, morales y sociales; el hombre sabe así de donde viene, á donde va, para que fin está en la tierra y porque sufre en ella.

Las ideas innatas se explican por los conocimientos adquiridos en las vidas anteriores; la marcha de los pueblos y de la humanidad, por los hombres de los tiempos pasados que reviven después de haber progresado; las simpatías y las antipatías, por la naturaleza de las relaciones anteriores; estas relaciones que forman la gran familia humana de todas las épocas, dan por base las mismas leyes de la naturaleza, y no ya una teoría, á los grandes principios de fraternidad, igualdad, libertad y solidaridad universal.

En lugar del principio, fuera de la Iglesia no hay salvación, que conserva la división y la animosidad entre las diferentes sectas, y que ha hecho derramar tanta sangre, el Espiritismo tiene por máxima: fuera de la caridad no hay salvación, es decir, la igualdad entre los hombres delante de Dios, la tolerancia, la libertad de conciencia y la mutua benevolencia.

En lugar de la fe ciega, que aniquila la libertad de pensar dice: «no hay más fe inquebrantable que aquella que puede mirar la razón cara á cara en todas las edades de la humanidad. La fe necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer, no basta ver, es menester sobre todo comprender. La fe ciega, no es ya de este siglo; en efecto, el dogma de la fe ciega es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque

quiere imponerse y exige la abdicación de una de las más preciosas facultades del hombre: el raciocinio y el libre albedrio.» (Evangelio, según el Espiritismo.)

Trabajador infatigable, el primero y último siempre en la obra, Allan Kardec ha fallecido el 31 de marzo de 1869, en medio de los preparativos de un cambio de local, que se le hizo necesario por la considerable extensión de sus múltiples ocupaciones. Numerosas obras que estaba á punto de terminar, ó que esperaban el tiempo oportuno de aparecer, vendrán un día á probar mas aun la extensión y el poder de sus concepciones. Ha muerto como ha vivido, trabajando. Sufrió desde largos años una enfermedad de corazón que no podía ser combatida sino por el descanso intelectual y cierta actividad material; pero completamente entregado á su trabajo negábase á todo lo que podía absorber uno de sus instantes, á costa de sus predilectas ocupaciones. En él, como en todas las almas fuertemente templadas: la espada ha gastado la vaina.

Su cuerpo se hacia pesado y le negaba sus servicios, pero su espíritu, mas vivo, mas energético, mas fecundo, estendía siempre el círculo de su actividad.

En esta lucha desigual, la materia no pudo resistir por más tiempo. Un día fué vencida. El aneurisma se rompió, y Allan Kardec cayó como herido por el rayo. Desaparecía un hombre de la tierra; pero un gran nombre tomaba lugar entre las ilustraciones de este siglo, un grande espíritu iba á templarse nuevamente en el infinito, donde todos los que había consolado é ilustrado, aguardaban con impaciencia su venida.

La muerte, decía recientemente, hiera á golpes redoblados las clases ilustres! A quién vendrá ahora á libertar?

Después de tantos otros, él á ido á regenerarse de nuevo en el espacio, y á buscar nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incessantes trabajos. Ha partido con aquellos que serán los faros de la nueva generación, para volver luego

con ellos á continuar y concluir la obra que dejó entre manos fervientes.

Ya no existe el hombre, pero el alma permanecerá entre nosotros; es un protector seguro, una luz mas, un trabajador infatigable con el cual se han acrecentado las falanges del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabrá hacer comprender á cada uno los consejos convenientes. Calmará el prematuro celo de los ardientes, secundará á los sinceros y desinteresados, y estimulará á los tibios. Vé, sabe hoy todo lo que preveía no ha mucho. No está sujeto ya ni á la incertidumbre ni á la perplejidad, y nos hará participar de su convicción haciéndonos palpar el objeto designándonos la senda, con su lenguaje claro y preciso que hacen de él un tipo en los anales literarios.

El hombre no existe ya, lo repetimos; pero Allan Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu estarán siempre con aquellos que sostendrán firme y muy alta la bandera que supo hacer respetar siempre.

Una individualidad poderosa ha constituido la obra; él era guia y la luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al individuo. No nos reuniremos alrededor de Allan Kardec, nos reuniremos al rededor del Espiritismo, tal como lo ha constituido, y por sus consejos, y bajo su influencia, adelantaremos con paso cierto hacia las fases felices prometidas á la humanidad regenerada.

LA AVARICIA⁽¹⁾.

*Disertación moral dictada por S. Luis
á la señorita E. Dufaux.*

6 ENERO DE 1858.

I.

Tú, que posées, escúchame. Un dia dos hijos de un mismo padre, recibieron cada uno

de ellos una fanega de trigo. El mayor guardó el suyo en un escondrijo; el otro encontró en el camino á un pobre que pedía limosna, corrió á él y vació en su capa la mitad del trigo que le había correspondido, despues continuó su camino, y fué á sembrar el resto en el campo paternal.

En aquel tiempo sobrevino una grande hambre, las aves del cielo morían en los caminos. El hijo mayor fué corriendo á su escondrijo y no encontró mas que polvo; el segundo iba á contemplar con tristeza su trigo completamente seco, cuando encontró al pobre que había favorecido. Hermano, le dijo el pordiosero, me socorriste en el momento en que iba á fallecer: ahora que se ha secado la esperanza en tu corazón, sigueme; tu media fanega ha quintuplicado en mis manos; yo saciaré tu hambre y vivirás en la abundancia.

II.

Escúchame avaro! ¿conoces la felicidad? es verdad que si! Tu ojo resplandece con siniestro brillo en su órbita, que la avaricia ha surcado profundamente; tus labios se comprimen; tu nariz se ahueca y escuchas. Si, oigo, es el ruido del oro que tu mano acaricia, vaciándolo en tu escondrijo. Tú dices: es el placer supremo. Silencio! alguien viene. Cierra pronto. Bien! que descolorido estas! tu cuerpo se estremece. Tranquilízate; las pisadas se alejan. Abre; contempla otra vez tu oro! Abre, no tiembles; estás completamente solo. Oyes algo? no, nada absolutamente; es el viento. Mira: cuanto oro! hunde tus manos en él, hazlo sonar; tu eres feliz!

Tú eres feliz pero tus noches son pesadas y sin reposo y los fantasmas te quitan el sueño.

Tienes frío! acérdate á la chimenea; caliéntate en ese fuego que chispea. Estás nevando, el aterido viajero, se envuelve en su capa, y el pobre tiritá debajo de sus barapos. La llama del hogar se extingue; echa leña. Mas no; detente; con esta leña gastas tu oro; tu oro es el que quema.

(1) Revista de París 1858.

Tienes hambre! ahí lo tienes, toma; sácate; todo esto es tuyo, tú lo pagaste con tu oro! esta abundancia te indigna, es superfluo, es acaso necesario para sostener tu vida? no; este pequeño mendrugo de pan basta; aun es demasiado. Tus vestidos están hechos girones; tu casa se desmorona y amenaza ruina; tú sufres hambre y frío; pero que te importa! tú tienes oro!

Desgraciado! la muerte te separará de tu oro. Tú lo dejarás sobre el borde de la tumba, así como el viajero deja el polvo que sacude en el umbral de la puerta, en donde le espera su querida familia para festejar su regreso.

Envejecido, y empobrecida tu sangre, por tu miseria voluntaria, se ha helado en tus venas. Ávidos herederos acaban de echar tu cuerpo en un rincón del cementerio; ya estás en presencia de la eternidad.

Miserable! qué has hecho de ese oro que te fué confiado para socorrer al pobre? Oyes esas blasfemias? Ves esas lágrimas? Ves esa sangre? Esas blasfemias son de aquellos, cuyos sufrimientos tú hubieras podido calmar; esas lágrimas tú las hiciste derramar; esa sangre, tú la vertiste! Tienes horror de ti mismo, quisieras huir y no puedes. Tú sufres condenado! y te arrastras en tu sufrimiento. Sufret no hay piedad para ti. Tú no tuviste corazón para tu hermano desgraciado, ¿quién quiere que lo tenga para tí? Sufret sufre siempre! Dios quiere, para tu castigo, que creas que tu suplicio no tendrá fin.

Nota.—Al oír el final de estas elocuentes y poéticas palabras, nos causó sorpresa el que San Luis hablara de la eternidad de los sufrimientos, siendo así que los Espiritus superiores, están acordes en combatir esta creencia, pero estas últimas palabras «Dios quiere, para tu castigo, que creas que tu suplicio no tendrá fin.» lo esplican todo. Las hemos visto reproducidas en los caractéres generales de los Espiritus de tercer orden. En efecto, cuanto más imperfectos son los Espiritus, más circunscritas y restringidas son sus ideas; el porvenir está para ellos en la vaguedad; no lo comprenden. Sufren, sus

sufrimientos son largos; y para que les cause mas pena, Dios permite que crean que los sufrimientos serán eternos.

LA CARIDAD.

Por el Espíritu de S. Vicente de Paul. (1)

Sed buenos y caritativos, esta es la llave de los cielos que teneis en vuestras manos; toda la felicidad eterna se encierra en esta máxima: Amaos los unos á los otros. El alma no puede elevarse hasta las regiones espirituales sino sacrificándose en obsequio del prójimo; solo encuentra felicidad y consuelo en los rasgos de caridad, sed buenos, sostened á vuestros hermanos, huid de esa terrible plaga del egoísmo; una vez cumplido este deber, debe abrirse para vosotros el camino de la eterna felicidad. ¿Quién de vosotros no ha sentido latir su corazón y rebosar de alegría por la acción de una obra de Caridad? Vosotros deberíais pensar siempre en esta especie de placer que procura una buena acción y de este modo perseveraríais en el camino del progreso espiritual.

No os faltan ejemplos; las buenas voluntades son más raras. Contemplad la multitud de hombres de bien, cuya historia os trae á la memoria un piadoso recuerdo. Yo os citaría miles de aquellos cuya moral no tuvo otro objeto que mejorar vuestro globo. ¿No os ha dicho Cristo todo lo que concierne á estas virtudes de caridad y de amor? ¿Por qué se olvidan estas divinas lecciones? ¿Por qué se cierran los oídos á sus palabras de origen divino y el corazón á todas estas dulces máximas? Yo quisiera que las lecturas evangélicas se hicieran con más interés personal; se abandona este libro, se hace de él una palabra vana, una letra muerta; se deja este código admirable en el olvido: vuestros males

(1) Revista de Kardec.

~ Recomendación ~

solo provienen del abandono voluntario que haceis de este resumen de las leyes divinas. Leed, pues estas páginas ardientes de la abnegacion de Jesús, y meditadlas. Yo mismo me avergüenzo por mi atrevimiento al ofreceros un trabajo sobre la Caridad, cuando pienso que en este libro podeis encontrar todas las enseñanzas que deben conduciros por la mano á las regiones celestes.

Hombres fuertes, ceños; hombres débiles haced armas de vuestra dulzura y de vuestra fe; tened mas persuasion, mas constancia en la propagacion de vuestra doctrina; solo hemos venido para animaros, para estimular vuestro celo y vuestras virtudes, por esto nos ha permitido Dios que nos manifestemos á vosotros; mas si quisierais, bastaria la ayuda de Dios y su propia voluntad; las manifestaciones espiritistas se hacen únicamente para los ojos cerrados y los corazones indóciles. Hay entre vosotros hombres qué deben cumplir misiones de amor y caridad: escuchadles, ensalzad su voz, haced que brillen sus méritos, y os ensalzareis vosotros mismos por el desinterés y por la fe viva con la cual os penetrarán.

Serian muy largas las instrucciones detalladas que debieran darse sobre la necesidad de ensanchar el circulo de la Caridad y hacer que participen de ella todos los desgraciados cuyas miserias son ignoradas, todos los dolores que deben buscarse en su retiro, para consolarles en el nombre de esta virtud divina: la caridad. Yo veo con placer que hombres eminentes y poderosos ayudan á este progreso que debe enlazar entre si á todas las clases de la humanidad; á los felices y á los desgraciados. Cosa extraña! Los desgraciados se dan todos la mano y sostienen sus miserias mutuamente. Por qué los felices son mas tardios en escucharla voz del desgraciado? Por qué es menester que una mano poderosa y terrestre sea la que dé empuje á las misiones caritativas? Por qué no se responde de con mas ardor á estos llamamientos? Por qué se deja, como por gusto, el que las miserias infician el cuadro de la humanidad?

La caridad es la virtud fundamental que

debe sostener todo el edificio de las virtudes terrestres; sin ellas no existen las otras; sin caridad no hay fe ni esperanza; porque sin caridad, no hay esperanza en una suerte mejor; no hay interés moral que nos guie. Sin la caridad no hay fe, porque la fe no es mas que el puro destello que hace brillar una alma caritativa: es la consecuencia decisiva.

Cuando vuestro corazon se abrirá al ruego del primer desgraciado que os tiende la mano; cuando se le dará sin preguntarle si su miseria es fingida, ó si su mal proviene de un vicio cuya causa es él mismo; cuando se dejará toda la justicia en las manos divinas; cuando se dejará el castigo de las supuestas miserias para el Creador; en fin, cuando se hará la caridad por la sola felicidad que ella proporciona sin procurar sacar por ello utilidad, entonces sereis los hijos amados de Dios y os llamará hacia él.

La caridad es el ánora eterna de salvación de todos los globos: es la mas pura emanación del mismo creador; es su propia virtud que él dá á la criatura. Cómo podria descnoscerse esta bondad suprema? Con este pensamiento, qué corazon será bastante perverso para atacar y rechazar este sentimiento divino? Qué hijo habrá tan perverso que se rebela contra esta dulce caricia: la Caridad?

Yo no me atrevo á bábar de lo que yo hice, porque los espíritus tienen tambien el pudor de sus obras; mas yo creo que la que yo empecé es una de las que mas deben contribuir al consuelo de vuestros semejantes. Muy á menudo veo que los Espíritus, piden por mision el continuar mi obra; yo veo á mis dulces y queridas hermanas, en su piadoso y divino ministerio; las veo practicar la virtud que os recomiendo, con toda la alegría que procura esta existencia de abnegacion y de sacrificios; para mí es un grande honor el ver como se honra su carácter, como se ama y protege dulcemente su mision. Hombres de bien, de buena y decidida voluntad, unios para continuar con grandeza la obra de propagacion de la caridad; vosotros encontrareis la recompensa de esta virtud en su mismo ejercicio; no hay goce es-

piritual que la caridad no dé , desde la vida presente. Unos, amaos los unos á los otros segun los preceptos de Cristo. Así sea.

—Damos las gracias al Espíritu de San Vicente de Paul por la buena comunicacion que se ha servido hacernos.—R. Yo quisiera que os aprovechara á todos.—P. Os dignais permitirnos haceros algunas preguntas complementarias sobre el mismo asunto?—R. Con mucho placer, mi objeto es el ilustraros; preguntad cuanto os parezca.

1.º La caridad puede entenderse de dos modos: la limosna propiamente dicha , y el amor á sus semejantes. Cuando nos habeis dicho que es menester que el corazon oiga la súplica del desgraciado que nos tiende la mano, sin preguntarle si su miseria es fingida, ¿no nos habeis hablado de la caridad bajo el punto de vista de la limosna?—R. Sí, solo en ese sentido.

2.º Nos habeis dicho tambien que es menester dejar á la justicia de Dios la apreciacion de la miseria fingida; sin embargo, nos parece que el dar sin discernimiento á personas que no tienen necesidad , ó que podrian ganarse la vida honradamente , es fomentar el vicio y la pereza. Si los perezosos encontrasen con demasiada facilidad el bolsillo de los otros abierto , se multiplicarian hasta el infinito en perjuicio de los verdaderos desgraciados.—R. Vosotros podeis discernir á los que pueden trabajar, y entonces la caridad os obliga á que hagais todo lo posible para buscarles trabajo; pero hay tambien pobres mentirosos que saben fingir con destreza las miserias que no tienen ; dejad que á estos les juzgue Dios.

3.º El que solo puede dar un cuarto y que puede elegir entre dos pobres que le piden, hará bien en informarse cual de los dos tiene mas necesidad , ó debemos dar sin examen al primero que llegue?—R. Debed darse al que parece que sufre mas.

4.º No puede considerar se como parte de la caridad, el modo de hacerla?—R. En la manera de obligar, está sobre todo, la caridad meritoria; la bondad es siempre el indicio de una alma hermosa.

5.º Qué mérito concedeis á aquellos que llamamos bienhechores regañones?—R. Estos solo hacen el bien á medias. Se reciben sus beneficios, pero no enternecen.

6.º Jesús dijo: «Que vuestra mano derecha no sepa lo que dá vuestra mano izquierda.» Los què dan por ostentacion tienen algun mérito?—R. Solo tienen el mérito del orgullo, por lo que serán castigados.

7.º La caridad cristiana en su mas lata acepcion, no comprende tambien la dulzura, la benevolencia y la indulgencia por las debilidades de los otros?—R. Imitad á Jesús: él os dijo todo esto; escuchadle ahora mas que nunca.

8.º La caridad es bien entendida cuando se hace esclusivamente entre personas de una misma opinion ó de un mismo partido?—R. No, precisamente el espíritu de partido y de secta debe abolirse, porque todos los hombres son hermanos. Sobre esta cuestión concetraremos todos nuestros esfuerzos.

9.º Supongamos que un individuo vé á dos hombres en peligro , pero que solo puede salvar á uno de los dos , mas el uno es su enemigo y el otro su amigo, cual de los dos debe salvar?—R. Debe salvar á su amigo, porque este amigo podria implorar el socorro de quien cree que le ama ; en cuanto al otro, Dios se encarga de él.

CIRCULO DE BARCELONA.—1867.

MEDIUM.—F. B.

POESIAS.

La Caridad.

¡Oh Caridad! bajo tus puras alas
Contento late mi afligido pecho
Y en lágrimas dulcissimas deshecho,
Adoro y admiro tus divinas galas.

El grato aroma que risueña exhalas,
Causa do quiera celestial provecho;
Conviertes dura piedra en blando lecho

Morar haciendo las etéreas salas.

Dichoso el hombre que tu voz escucha,
Alma feliz la que tu amor anida,
Por ti se triunfa en la mundana lucha.
Tú, disipas miserias de la vida
Y contigo al romper terrenos lazos
Vamos de Dios á los amantes brazos.

G. E.

¡Valori! No cese vuestro noble celo
De procurar en todas ocasiones
Arrancar de las miserias pasiones
Las almas que se arrastran por el suelo.
Contradictores hallareis, ¿qué importa?
Nada de Dios la voluntad resiste;
Caritativo plan, jamás aborta
Si sabía Providencia nos asiste.
Reine do quier la paz y la dulzura,
Do quiera reine caridad Divina:
Rosa vereis de plácida hermosura
La que antes fuere penetrante espina.
¡Feliz aquel que la ventura agena,
Alegre mira cual si fuese propia,
Y tambien llora por agena pena!
Que en si á Jesús dichosamente copia.
Haga latir el corazon humano
Universal y humilde confianza;
No arrojeis anatemas al hermano,
Todos alcanzarán la bienandanza.
Si; todas las frentes ceñirán un dia
Diadema pura de infinita gloria,
Acabarán no pudiendo su alegría
De pasados tormentos la memoria.

G. E.

BARCELONA 8 MAYO 1869.

MÉDUM L. M.

Comunicación espontánea.

Yo soy un Espíritu que vengo á vosotros
á demandaros un derecho que me pertenece,
y que nadie podría concederme con mas
benevolencia que aquellos que profesan una

doctrina cuyo lema es la caridad. Yo, soy un Espíritu que viene á vosotros depuesto su cetro y corona, cuyos rayos quizás le ofuscaron en la tierra, pero que hoy con placer la ve hollada bajo sus piés. Yo, soy un Espíritu quizás llevado por un exceso de orgullo cuando dominaba los Estados de Castilla; pero que no creyó jamás hacerse digno del terrible apodo con que le bautizaron sus vasallos y mucho más de que se conservara á través de los siglos cuando la inteligencia habría progresado y que los historiadores continuaran manchando su nombre con la infamante marca que le había de hacer aborable de las generaciones futuras. Yo, que víctima de otro Cain, creí siempre seguir la senda de la justicia. Yo, que conservando como el Ángel de la Justicia el fiel de la balanza en una mano y la resplandeciente espada en la otra, no tenía más norte que administrar la justicia sin ninguna especie de contemplación. Yo, que lo mismo la practicaba en el Obispo, Cardenal, Clerigo, que en el seglar de cualquier rango que fuera, á mi me llamaron Pedro el Cruel. ¡Oh! Cruel por ser justiciero; pero no fué tan vivo mi dolor repito al verme así calificado por mis vasallos, como lo siento hoy que á pesar del progreso humano, los escritores me han conservado este nombre que me abrasa, me quema horriblemente; por que creo que si fui exagerado en mi orgullo, no merecía tan larga espiaión. Pues bien, á vosotros acudo con la más humilde intención, deponiendo mi dignidad terrestre ante vuestros nobles y caritativos sentimientos, y del fondo de mi espíritu os ruego me prestéis vuestro auxilio haciéndome la más señalada merced, borrando de la historia de mi pasado, en la tierra, ese terrible anatema que la sociedad lanzó contra mí; y que de hoy más aparezca á las nuevas generaciones que han de sucederos, tal como pensé ser, es decir,

Pedro el Justiciero.

P. — ¿Cómo podemos nosotros haceros este beneficio, cuando consta en tantos libros el nombre de Cruel, y está así grabado en la mente de Españoles y extranjeros?

R.—¿No teneis la prensa? ¿no es vuestro deber hacer la propaganda de la Doctrina que por dicha vuestra profesais? pues bien, publicad esta declaracion mia, y si hoy sois pocos los creyentes, mañana sereis mas, y el otro, la doctrina Espírita será la creencia universal á que está destinada, y entonces la humanidad entera sabrá que no fui tan malo como revela este terrible sarcasmo con que me bautizaron mis vasallos.

P.—¿Cómo es que á pesar de los siglos transcurridos y quizás despues de haber pasado por otras encarnaciones, os queda todavía algo del orgullo terrestre; puesto que así se deduce del fondo de vuestra comunicación?

R.—Difícil es á los Reyes el desvanecer de su espíritu el recuerdo del terrenal incierto con que le alhagan y aturden sus aduladores; aquellos que como miserables gusanos se arrastran á los piés de su amo para saciar sus mundanos placeres, sus desmedidas ambiciones, ¿podeis vosotros desvanecer de vuestra mente aquellos recuerdos de la infancia que alhagaron e impresionaron vuestro espíritu agradablemente? Yo creo que no; pues el Rey para su corte es el niño mimado, como decís vosotros: le asoma un capricho, un deseo cualquiera, y sus palaciegos se apresuran á satisfacérselo. Considerad, pues, si ese recuerdo indeleble, rodeado del esplendor del trono, puede dejar tan fácilmente el sentimiento terrestre.

Nota.—Esta comunicación espontánea la dió el Espíritu por conducto del médium parlante, y fué tanta la energía y el fuego con que la pronunció, que en nada desminutió el carácter inflexible del que fué D. Pedro el justiciero. Como se vé por la misma comunicación, el Espíritu insistió en que la publicáramos, pero como no fué posible conservarla exactamente en la memoria, el mismo D. Pedro se comunicó dos días después por medio de la escritura con el referido médium y la reprodujo de tal modo que no cabe más exactitud.

BARCELONA 20 FEBRERO DE 1869.

MEDIUM M. C.

Iglesia, hé aquí una palabra que anda en muchos labios, que dá lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia en el verdadero sentido de la palabra? Qué debéis entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vamos á procurar esplícarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia católica, la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo; porque no hay mas que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunión de todos los hombres que, ora consciente, ora inconscientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó aquella fórmula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y allí donde esto se haga, allí donde se ame á la Razón suprema sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo; allí está de hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta; y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad, los verdaderos operarios de la Providencia. Este es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras interesadas han restringido la acepción de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de esta índole, pero tampoco pongáis límites al amor de vuestro Espíritu hacia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud, y no las formalidades de que se valen para su adoración respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres empieza y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro

que cumple tanto como posible le sea, la ley de amor en todas sus manifestaciones licitas.

Iglesia, pues, es la congregacion de todos los hombres justos; Iglesia verdaderamente católica es la reunion de todos los obreros de la Providencia. A éstos es á quienes ella ayuda y sostiene.

Agustin.

EPISODIO.

Hé aqui un episodio, digno de ser mas conocido de lo que es aun, porque enseña cuanto encierra demas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Está sacado de la vida del gran matemático Euler y el mismo Arago fué quien lo refirió en la Cámara de los diputados en la sesion de 23 de marzo de 1837.

Euler, el gran Euler era muy piadoso, un dia uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciente á una de las iglesias de Berlin, le decia:—La religion está perdida, la fe ya no tiene base, el corazon ya no se commueve, ni aun por el espectáculo de las mas grandes bellezas, de las maravillas de la creacion; Lo creeríais amigo mio? He representado esta creacion en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he citado los filósofos antiguos y hasta la misma Biblia; pues bien, la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad, ó se han ido del templo ó se han dormido.

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler; en vez de esplicar el mundo segun los filósofos griegos ó la Biblia, describid el universo de los astrónomos, rasgad el velo de las preocupaciones y enseñadle tal como es, tal como le han hallado las investigaciones de la ciencia moderna. En ese sermon que ha sido tan poco escuchado, probablemente siguiendo á Anaxágoras habreis sostenido que el sol es grande como el Peloponeso;

pues bien decid á vuestro auditorio que segun medidas exactas, incontestables, nuestro sol es 1.200.000 veces mas grande que la tierra. Les habreis dicho sin duda que el cielo es una magnifica bóveda de cristal; pues bien, hacedles comprender que eso no puede ser porque los cometas la romperian; los planetas en vuestras esplicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, esplicadles que esos planetas son otros tantos mundos, que Júpiter es 1.400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces, describidlos los maravillosos anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos lejanos.

Cuando les hableis de las estrellas y de la distancia que de ellas nos separa, no conteis por leguas, el número seria demasiado grande, tanto que escaparia á su apreciacion; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77.000 leguas por segundo, y añadid en seguida que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á nosotros antes de tres años, que hay algunas, sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio particular de observacion y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasando de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que segun toda apariencia, ciertas estrellas podrian ser aun visibles para nosotros muchos millones de años despues de haberse apagado su brillo, pues la luz que de ellasse desprende emplea millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra.*

Tal fué, señores, dicho en pocas palabras y solo con alguna modificacion en las cifras el consejo que le dió Euler.

Este fué seguido; en vez del mundo de la fábula, el sacerdote describió el mundo de la ciencia. Euler aguardaba impaciente á su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperación pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra le preguntó: Y bien que os ha sucedido?—Ah! señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgraciado, han olvidado el respeto que se debe al santo templo... ¡me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciencia era cien codos mas alto que el mundo que han soñado las imaginaciones mas ardientes; es que hay mil veces mas poesia en la realidad que en la fábula.

(*Flammarion.—Les Merveilles célestes.*)

EL MAGNETISMO Y EL ESPIRITISMO.

Cuando tuvieron lugar los primeros fenómenos espiritistas de esta época, pensaron algunos, que este descubrimiento (si puede llamarse tal) iba á dar el golpe de gracia al magnetismo y quiescederia con esto lo mismo que con las invenciones, que la mas perfeccionada hace olvidar las otras. Error que no tardó en disiparse y muy pronto se reconoció el próximo parentesco de estas dos ciencias. En efecto, basadas las dos sobre la existencia y la manifestacion del alma, lejos de combatirse, pueden y deben prestarse mutuo apoyo; siendo la una el complemento de la otra. Sin embargo, sus adeptos difieren en varios puntos; algunos magnetistas (1) no admiten aun la existencia, ó al menos la manifestacion de los Espíritus; estos creen que todo puede explicarse por la sola accion del fluido magnético, opinion que solo nos concretaremos á manifestar, reservando para mas adelante la discussion. Nosotros mismos participábamos de esta opinion en un principio, pero como otros muchos, hemos tenido que ceder á la evidencia de los hechos. Los adeptos del Espiritismo, por el contrario, todos están enlazados con el magnetismo; todos admiten su accion y en los fenómenos de los sonámbulos, reconocen una manifestacion del alma. Esta oposicion, sin

embargo, se debilita mucho y no está lejos el dia en que desaparezca toda distincion. Esta divergencia de opiniones nada tiene que debar sorprender. Al principio de una ciencia, que aun es tan nueva, es muy fácil que cada uno, mirando la cosa bajo su punto de vista, se forme de ella una idea diferente. Las ciencias mas positivas han tenido y tienen sus sectas que sostienen con ardor teorias contrarias; los sabios han levantado escuela contra escuela, bandera contra bandera, y muchas veces solo por su dignidad, ha llegado su polémica á ser irritante y agresiva, y una vez herido el amor propio, ha salido de los limites de la discusion prudente. Esperamos, pues, que los partidarios del magnetismo y del Espiritismo, mejor inspirados, no darán al mundo el escándalo de una discusion tan poco edificante y siempre fatal para la propagacion de la verdad, en cualquier parte que esta se encuentre. Todos pueden tener su opinion, sostenerla y discutirla, pero para ilustrarse no hay necesidad de hacerse la guerra, cuyo proceder es siempre poco digno para hombres graves y si se pone en juego el interés personal, hasta es innoble.

El magnetismo ha preparado el camino para el Espiritismo y los rápidos progresos de esta última doctrina, incontestablemente se deben á la vulgarizacion de las ideas sobre la primera. De los fenómenos magnéticos, del sonambulismo y del éxtasis, á las manifestaciones Espíritas, no hay mas que un paso; su conexion es tal que casi es imposible hablar del Espiritismo sin hablar del magnetismo; si nos viésemos en la necesidad de abstenernos de la ciencia magnética, nuestro cuadro seria incompleto, y podría comparársenos á un profesor de fisica que se abstuviese de hablar de la luz. Sin embargo, como el magnetismo tiene ya entre nosotros sus órganos especiales justamente acreditados, sería supérfluo insistir sobre un asunto tratado con la superioridad del talento y de la experiencia; así pues, no hablaremos de él sino de un modo accesorio, pero lo suficiente para demostrar las relaciones intimas de las

(1) El magnetizador es el que practica el magnetismo; magnetista es el que adopta sus principios. Se puede ser magnetista sin ser magnetizador; pero no se puede ser magnetizador sin ser magnetista.

dos ciencias, que en realidad se refunden en una.

Debíamos hacer á nuestros lectores esta profesion de fé, que terminaremos rindiendo justo tributo á los hombres de conviccion, que desafiando el ridiculo, los sarcasmos y sinsabores, se consagraron con valor á la defensa de una causa enteramente humanitaria. Cualquiera que sea la opinion de los contemporáneos, sobre su círculo personal, opinion que poco ó mucho es siempre el reflejo de las pasiones vivas, la posteridad les hará justicia; ella colocará los nombres del baron de Potet, director del periódico *El Magnetismo*, y de Mr. Millet, director de la *Union magnética*, al lado de sus ilustres antecesores, el marqués de Puysegur y el sabio Deleuze. Gracias á sus perseverantes esfuerzos, el magnetismo, haciéndose popular, ha dado un paso en la ciencia oficial y se habla de él. Esta palabra se ha hecho usual, no asusta á nadie y aun cuando uno se llame magnetizador, no se rien de él.—Allan Kardec.

(Revista Espírita de 1858.)

CORRESPONDENCIA.

Á LOS ESPIRITISTAS DE TODOS LOS PAISES.

Amados hermanos:

Al dirigiros nuestra voz amiga, lo hacemos con el vivísimo deseo de estrechar lazos fraternales entre los hijos de un mismo Dios, de ese Padre celestial, cuya infinita bondad nos ha conducido por tan buenos caminos al conocimiento de la verdad y de la justicia, y ofreceros al propio tiempo nuestro periódico, cuyas columnas están siempre dispuestas á recibir vuestros artículos, vuestras comunicaciones y cuantas noticias tiendan á la instrucción y al estudio de la ciencia infinita del Espiritismo. Somos bastante humildes para creer que puedan bastar nuestros esfuerzos, de consiguiente necesitamos de la coopera-

ción de todos y mucho esperamos de vuestra benévola acogida.

Nuestro norte es la Caridad, por lo que no cabe sospechar que nos guien mezquinos intereses; trabajamos únicamente con la idea de propagar, para fortalecer los espíritus abatidos y allegar socorros á los necesitados; á esto se reduce toda nuestra misión, fácil con vuestra ayuda, difícil para nosotros solos. Hace mas de diez años que emprendimos esta penosa tarea en nuestro suelo, pero tropezábamos con las trabas oficiales y esto nos ha privado ensanchar el círculo de nuestras relaciones como lo han hecho los hermanos de países más tolerantes. Marchemos pues unidos como verdadero pueblo de Israel, á la tierra prometida y aumentaremos las filas de ese ejército que crece prodigiosamente con su lema de paz, siguiendo por la senda de la abnegación y del sacrificio, difundiendo la idea desde el palacio á la cabaña, para que así el fariseo como el que se abrasa en ardiente fé, reciba el rocio vivificador, que uniéndonos, nos ha de conducir á Dios.

Recibid el mas cordial abrazo de,
Vuestros hermanos de Barcelona.

AVISO IMPORTANTE.

Esta Administración se encargará de las suscripciones á todos los periódicos Espiritistas de España y del extranjero, previo aviso de sus Directores, gerentes ó administradores, sin que por ello se exija retribución de ninguna clase.

Imprenta de los hijos de Domenech, Basea, 30.